

Prensa, pueblo y literatura
Una guía de consumo

Juan Ignacio Pisano
María Vicens
(editores)

NJ
Editor

**JUAN IGNACIO PISANO
Y MARÍA VICENS**

EDITORES

**PRENSA, PUEBLO
Y LITERATURA**
UNA GUÍA DE CONSUMO

**NJ
EDITOR**

Prensa, pueblo y literatura : una guía de consumo / Juan Ignacio Pisano... [et al.] ; comentarios de Inés De Torre ; editado por María Vicens ; Juan Ignacio Pisano. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : NJ Editor, 2020.

Libro digital, PDF - (Asomante / 10)

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-47861-1-1

1. Ensayo Literario. 2. Crítica Literaria. I. Pisano, Juan Ignacio, ed. II. De Torre, Inés, com. III. Vicens, María, ed.

CDD 809.04

Comité de evaluación

Adriana Amante, Pablo Ansolabehere, Valeria Añón, Graciela Batticuore, Beatriz Colombi, Nora Domínguez, Roberto Ferro, Gustavo Lespada, Celina Manzoni, Isabel Quintana, Adriana Rodríguez Pérsico, Guadalupe Silva, Noé Jitrik, Vanina Teglia, Loreley El Jaber.

Este volumen se publica con el apoyo de la
Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

Coordinación editorial: Pablo Martínez Gramuglia

Edición: María Fernanda Pampín

Diseño de tapa: Luz Valero

NJ Editor

25 de mayo 221, 3° piso

1002 – Buenos Aires – República Argentina

Tel: (54-11) 5287-2630

e-mail: ilh@filo.uba.ar

EL GIRO POPULAR

POLÍTICA Y ESTUDIOS CULTURALES EN LATINOAMÉRICA

En 1984, a menos de un año de la vuelta de la democracia, Ricardo Piglia inauguró en el primer número de la revista *Fierro* una nueva etapa para la crítica literaria argentina con un prólogo de apenas unos párrafos: la presentación de *La Argentina en Pedazos*. Sección dedicada a traducir (y reinventar) al lenguaje de la historieta una antología de cuentos clásicos argentinos, de “El matadero” en adelante, la apuesta de Piglia funciona también como el hito inicial de un reposicionamiento respecto de cómo lee la crítica, qué lee, para quién lee y dónde lo publica. Porque esa breve introducción a la sección y al relato de Esteban Echeverría, además de convertirse en un texto infaltable en las clases de literatura argentina, presenta una serie de preguntas centrales para el período: ¿cómo se compone el elusivo referente del significante *pueblo* y quién lo representa: la cultura popular, la cultura letrada, la cultura letrada recreando la popular?; ¿qué lugar ocupa la literatura en esos mundos?; ¿cómo se posicionan los escritores y las escritoras frente a ese pueblo y esa cultura? Y, ante todo, ¿cómo analizar la historia de esos lenguajes desde el presente?

Breve y político, el texto de Piglia no se limitó al gesto crítico, sino que continuó resonando en esos primeros años de nueva democracia de la mano de otros trabajos –como los de Adolfo Prieto, Josefina Ludmer y Beatriz Sarlo– que buscaron interpelar al canon desde sus orillas, vinculadas ya no solo con las relaciones entre lo popular y lo letrado, sino también con las masas, el consumo y el análisis de otro tipo de fenómenos culturales propios de la modernidad. En esas orillas, la crítica local, abocada tanto a la literatura argentina como a la latinoamericana, encontró un nuevo socio, estimulante y en plena ebullición por esos años: los estudios culturales.¹ De hecho,

1 Queda fuera de este libro el ámbito de Brasil, dado que nos hemos propuesto poner en relación estudios que atendieran a lo estrictamente hispanohablante.

en 1993 Frederic Jameson propuso observar en los estudios culturales no “una nueva disciplina”, sino un “bloque histórico” (2014: 707). Es decir, no un modo de ser para cierto conjunto de trabajos que se reunirían bajo esa designación, sino un síntoma de la época, un modo de emergencia de la investigación que no solo refiere endo-gámicamente a su propio ejercicio crítico, sino a una coyuntura mayor, que lo incorpora y lo excede. A continuación, Jameson agrega:

en un momento en el que la derecha ha empezado a desarrollar su propia política cultural, con foco en la reconquista de las instituciones académicas y, en particular, de los fundamentos de las universidades mismas, no parece adecuado continuar pensando la política académica y la política de los intelectuales como una cuestión exclusivamente académica (2014: 707).

El tiempo, lejos de aminorar el impacto de la afirmación, lo refuerza. Hoy aquella frase de 1993 adquiere cierto matiz profético ya que, de hecho, el giro que han experimentado los estudios culturales durante este periodo busca otorgar un nuevo lugar a la política en el campo de su aplicación, donde incluso la propia política académica y la política de los intelectuales es puesta en cuestión. En 1998, Eduardo Grüner prologó el libro *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, editado por el propio Jameson y por Slavoj Žižek. Allí critica el desplazamiento del concepto de lucha de clases dentro de este campo de trabajo crítico y señala como una falencia de estos estudios su tendencia a despolitizar el debate y los objetos mismos de estudio a partir de miradas muy particularizantes. No podemos afirmar hoy que el concepto de lucha de clases haya sido incorporado por pleno derecho a los estudios culturales. De hecho, su presencia en ese campo continúa siendo un tema abierto de debate. Pero aquello que sí queremos destacar reside en que, a partir de cuestionamientos como el de Grüner y el de Jameson, en los últimos años se percibe una innovación a partir de una mirada renovada y dirigida hacia los fenómenos políticos.

Resulta necesario, en este punto, detenernos en la especificidad de lo ocurrido en nuestro continente. Por un lado, como ya señalamos, los ochenta y los noventa fueron décadas de eclosión de investigaciones en las que los aspectos culturales ocuparon un lugar

central: *La ciudad letrada* (1985), de Ángel Rama; *Escribir en el aire* (1994), de Antonio Cornejo Polar; *Desencuentros de la modernidad en América Latina* (1989),² de Julio Ramos, se sumaron a los ya mencionados trabajos de Adolfo Prieto (1988) y Beatriz Sarlo (1985). Todas estas investigaciones renovaron las directrices de un campo que se preocupaba por establecer vínculos entre el devenir de la literatura y ciertos aspectos culturales vinculados al consumo y al lugar de los sectores populares y sus propios consumos en una historia que tenía, hasta poco tiempo antes, a la élite como el eje exclusivo de la articulación crítica.

Por otro lado, ese viraje hacia los consumos culturales como instancias de condensación significativa propició que dentro del campo de los estudios literarios cobrara particular relevancia el rol de la prensa, que tradicionalmente había ocupado el lugar de reservorio de textos y fuente de archivo para enarbolar rescates o hallazgos textuales y discursivos, pero sin que se tuviese en cuenta la relevancia de las singularidades que esa materialidad podía otorgar a la escritura literaria, ni la relación entre el dispositivo y el ejercicio de la letra. Vinculado, además, al campo de los estudios sobre la edición y el libro y a los trabajos que colocan en el centro la lectura y la escritura, estas décadas han sido años en los que la prensa periódica ha recibido atención desde miradas diversas como nunca antes.³ Estudios como los de Roger Chartier (2003), Robert Darnton (2013) y Martyn Lyons (2012) se destacan entre investigaciones que brindaron miradas novedosas para analizar la relación del dispositivo efectivo que permite la circulación de los textos con la escritura y la lectura consideradas como prácticas culturales. Por su parte, en el ámbito historiográfico, trabajos como los de François Xavier-Guerra y Annick Lempérière (1999) constituyen la punta de lanza de un cambio que sigue en proceso de desarrollo.

2 En el ámbito colonial, además del trabajo de Ángel Rama y Cornejo Polar, se destacan también de ese contexto los textos de Rolena Adorno y Mary Louise Pratt.

3 Claudia Roman, Hernán Pas, Sylvia Saytta, Elías Palti, Graciela Batticuore, son solo algunos nombres que en nuestro medio orientaron sus trabajos para prestar atención a la materialidad de la prensa. Lo mismo puede decirse en relación con las tesis de doctorado de integrantes de este volumen: María Laura Romano, Mariana Rosetti, María Vicens y Juan Ignacio Pisano.

Esas líneas de trabajo presentan, además, como uno de sus ejes centrales la interdisciplinariedad.⁴ No es extraño observar cómo hoy en día en volúmenes de crítica literaria intervienen historiadores/as y, a la inversa, trabajos destinados a resolver problemas historiográficos cuentan con el apoyo conjunto y articulado de críticos y críticas literarias. Esa confluencia brindó la ampliación de dos campos de estudios particulares: el que se aboca al rol y el trabajo intelectual, por un lado, y el de las clases populares desde una mirada cultural, por el otro.⁵ Sin embargo, cabe hacer notar que los estudios correspondientes al primer grupo son mayoritarios continuando con una tendencia que se arrastra desde hace largo tiempo. De algún modo, este volumen intenta poner a prueba esa diferencia y si bien no es posible saldarla con un conjunto de diez trabajos, sí pretende visibilizar el problema ya que aquí podrán encontrarse textos que respondan a ambas líneas.

El giro político de los estudios culturales al que nos referimos se hace patente en los trabajos de diversos críticos y críticas del presente. Un ejemplo claro de ello lo constituyen los dos últimos libros de Graciela Montaldo (2011, 2016), que muestran una fuerte vocación por interpretar textos literarios en clave cultural y con una impronta política –“La escena populista”, en efecto, es el título de uno de sus artículos– que no pierde de vista los rasgos coyunturales de la dinámica del período que estudia.

Esta politización en los estudios deriva, también, de un elemento de los estudios culturales que tempranamente había sido mencionado (y que aparece en el ya citado libro editado por Jameson y Zizek): el multiculturalismo que se desprende de ese campo de trabajo, en muchas ocasiones, tiende a homogeneizar lo heterogéneo, a englobar dentro de categorías abarcadoras (mujeres, pueblo, entre otras)

4 En el trabajo citado, Jameson señala que los estudios culturales son “posdisciplinarios” (709). Luego de veinticinco años de permanencia de las disciplinas, consideramos más adecuado hablar de interdisciplinariedad aceptando las tensiones y problemas en la realización efectiva que este tipo de mirada puede acarrear. Porque lo que sí puede comprobarse, en los programas de becas y planes de estudio de nuestro espacio, es que las disciplinas continúan siendo un elemento rector.

5 En el ámbito argentino, la *Historia crítica de la literatura argentina*, a cargo de Noé Jitrik, así como la *Historia de los intelectuales en América Latina*, a cargo de Carlos Altamirano, son fieles ejemplos de ello.

provocando un efecto de relativismo apaciguador de las tensiones inherentes a las configuraciones culturales. La politización que surge en los últimos años debe ser pensada como una respuesta a esa tendencia –particularmente presente en la academia estadounidense, pero expansiva a otros ámbitos–. El problema de fondo no es académico, en el sentido de la construcción de saber o conocimiento, sino político en tanto se pone en juego el debate en torno a cómo construir ese conocimiento y qué objetos pueden formar parte del trabajo mismo de esa construcción.

En una coyuntura como la que toca vivir hoy a Latinoamérica, con un notable giro hacia la derecha de las políticas de algunos gobiernos, resulta necesario replantear los modos de leer y las formas de agenciar ámbitos de trabajo que de lo contrario permanecerían separados. De ese modo, categorías como las de pueblo, masa y comunidad son puestas en juego en este volumen junto a debates que hacen al lugar de la mujer en la historia hispanoamericana.

Prensa, pueblo y literatura: una guía de consumo propone, en este sentido, un amplio recorrido por nuestra literatura, desde la colonia hasta la actualidad, tomando como eje diversos núcleos en los que las nociones de pueblo y de público cobraron importancia en la esfera pública y, en particular, en la prensa. Qué es el pueblo, a quiénes representa y cómo se lo interpela se presentan como preguntas centrales que formularon los hombres y las mujeres de letras de Hispanoamérica en diversas épocas a la hora de intervenir en la esfera pública, desde la colonia y ciertas figuras excepcionales como la de Sor Juana Inés de la Cruz, hasta el siglo XX y sus diversas revoluciones nacionales. Frente a este panorama, el volumen buscó trazar una amplia línea temporal y geográfica, que organizara los materiales en una serie de problemas específicos de un período y un territorio. Así, la primera sección, “Camino a la fama. De la colonia y los libros a la revolución y la prensa”, se centra en el proceso de consolidación de la figura del letrado criollo, a partir de sus vínculos con la metrópoli y con un nuevo público americano, local. En este marco, Carla Fumagalli analiza la edición de las obras de sor Juan Inés de la Cruz en España y Mariana Rosetti retoma la figura de Fernández de Lizardi en la prensa novohispana de principios del siglo XIX para pensar el período revolucionario. La segunda sección, “Papeles impresos, públicos en disputa”, recorta el espacio rioplatense como

un territorio de disputa política, lingüística y cultural, que es analizado en dos inflexiones opuestas y complementarias: por un lado, Juan Ignacio Pisano y María Laura Romano se concentran en las tensiones que introducen las voces populares de las gacetas de Luis Pérez, mientras que Eugenia Vázquez trabaja sobre la noción de traducción en los románticos exiliados en Montevideo, a partir de la figura de Bartolomé Mitre. Por su parte, la tercera sección, “Consumos modernos: claroscuros de lo nuevo”, se instala en el escenario de entresiglos para reflexionar sobre las tensiones que la noción de consumo y la incipiente sociedad de bienes culturales disparan en el campo de la literatura hispanoamericana, como analizan Ariela Schnirmajer en las crónicas de José Martí y María Vicens respecto a la figura de Emilia Pardo Bazán como corresponsal del diario *La Nación*.

Las últimas dos secciones del libro, “¿Cómo escribir la revolución? Dilemas del intelectual ante el pueblo” y “Nuevos soportes, otras voces. *Spin offs* de la tradición”, se instalan de lleno en el siglo XX. En el primer caso, los trabajos de Ximena Espeche y Mairaya Almaguer López retoman las revoluciones de Bolivia y de Cuba, respectivamente, para repensar los posicionamientos de Carlos Dujovne, Alicia Ortiz y David Viñas ante esos procesos de los cuales son testigos y las tensiones que surgen en sus escritos a la hora de buscar formas de narrar esas experiencias. Finalmente, los trabajos de Nicolás Suárez sobre *Huella*, la trasposición filmica de *Facundo*, y de Isabel Stratta sobre las reescrituras de *Martín Fierro*, ya en el siglo XXI, se concentran en los desplazamientos y las resignificaciones que emergen cuando la tradición es reinterpretada a través de nuevos soportes y perspectivas, demostrando a la vez en esos retornos la capacidad inagotable de una tradición de ser moldeada, cuestionada, reescrita, reelaborada. En resumen, de estar siempre viva, en proceso de construcción.

Juan Ignacio Pisano y María Vicens

Bibliografía

Cornejo Polar, A. (1994). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima, Editorial Horizonte.

Chartier, R. (2003). *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. México, Gedisa Editorial.

Darnton, R. (2013). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México, Fondo de Cultura Económica.

Grüner, E. (1998). "Introducción. El retorno de la teoría de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek". *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós.

Jameson, F. (2014). *Las ideologías de la teoría*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

Lyons, M. (2012). *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*. Buenos Aires, Editoras del Calderón.

Guerra, F.-X., Lempérière, A. (1998). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México, Fondo de Cultura Económica.

Montaldo, G. (2010). *Zonas ciegas. Populismos y experimentos culturales en Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

_____ (2016). *Museo del consumo. Archivos de la cultura de masas en Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Piglia, R. (1993). *La Argentina en Pedazos*. Buenos Aires, Ediciones de la Urraca.

Prieto, A. (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Rama, Á. ([1985] 2004). *La ciudad letrada*. Santiago de Chile, Tajarar Ediciones.

Ramos, J. (2003 [1989]). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio.

Sarlo, B. (1985). *El imperio de los sentimientos: Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1927*. Buenos Aires, Catálogos.

